

Un problema de adoración: el orgullo y la ambición de poder de Satanás, quien quería ser adorado como lo es Dios.

Ez. 28: 12-15;
Is. 14: 12-14

El pecado se originó con Lucifer en el Cielo mismo. No hay explicación lógica para que este ángel perfecto permitiera que el orgullo y los celos echaran raíces en su corazón y se rebelara contra su Creador. Lucifer, un ser creado, deseaba la adoración que únicamente pertenecía al Creador. Intentó usurpar el Trono de Dios poniendo en duda su autoridad. Su rebelión condujo a una guerra abierta en el Cielo. **Lección del domingo.**

Desde la rebelión de Lucifer en el Cielo, Dios ha llamado a su pueblo a responder a su amor y a ser obediente a sus mandamientos mediante la decisión de servirlo. En esencia, el pecado es rebelión contra Dios. Conduce a la separación de Dios. Puesto que Dios es la fuente de la vida, la separación de Dios conduce a la muerte. **Lección lunes y martes.**

Nuestra libertad para escoger de qué lado queremos estar, así como lo hicieron los ángeles, sabiendo que la rebelión contra Dios lleva a la muerte.

Gn. 3: 1-3
Ap. 12: 8-9
Ro. 5: 12

Nuestro guerrero amoroso

¿Qué provocó la rebelión de Satanás?
¿Cuál es un efecto directo de la muerte y resurrección de Cristo?

¿Cuál es un fundamento del Gran Conflicto?
¿Cuál es una evidencia clara de que Dios nos ama?

LA GUERRA DETRÁS DE TODAS LAS GUERRAS

www.cristoweb.com
"Hubo una gran batalla en el cielo. Miguel y sus ángeles combatieron contra el dragón, y el dragón y sus ángeles combatieron; pero estos no prevalecieron, ni se halló más lugar para ellos en el cielo" (Apoc. 12:7, 8).



APLICACIÓN PERSONAL
¿Escoges servir a Cristo en vez de servir a Satanás?

Que Cristo es ahora nuestro Sacerdote intercesor en el cielo para que por fe seamos salvos y así podamos vivir en el Reino de Dios para siempre.

Heb. 4: 15-16;
7:25
Jn. 17: 24

Jesús nos presenta ante el universo revestidos de su justicia, salvados por su muerte y redimidos por su sangre. Todo lo que nos debería haber tocado a nosotros, le tocó a él. En Cristo, no hay condenación por los pecados de nuestro pasado. En Cristo, nuestra culpa desaparece, y mediante su poderosa intercesión se rompe el yugo del pecado en nuestra vida. **Lección del jueves.**

Mira la Cruz; mira la corona de espinas; mira los clavos en sus manos y sus pies. Con cada gota de sangre que Jesús derramó en el Calvario, Dios te dice: *Te amo. No quiero estar en el Cielo sin ti. Sí, tú has pecado; te has vendido en manos del Enemigo; sí, por ti mismo no eres digno de la vida eterna. Pero yo he pagado el rescate para recuperarte. Nunca más tendrás que dudar si eres amado cuando mires la Cruz.* **Lección del miércoles.**

La muerte de Cristo en la cruz y su sangre derramada para salvación de cada uno de nosotros, individualmente.

Is. 53: 3-5
Heb. 2: 9
2 Cor. 5: 21